

ARTE

### Galerías en Barcelona: entre el poder y el abismo

Cuatro muestras destacables sobresalen en la discreta apertura de las salas barcelonesas tras dos meses y medio de inactividad



ÁNGELA MOLINA

8 JUN 2020 - 00:04 CEST

Al arte le sienta maravillosamente bien el dinero, pero también es palpable que ilumina más tras el colapso, cuando ya no queda nada. La historia confirma con rotundidad las dos versiones. Sobre la ruina y la desgracia, es esa figura del caminante que nos da la espalda sobre un mar de nubes, de Caspar David Friedrich, la que asociamos al encuentro con el vacío cautivador que deja atrás lo ya conocido. Entonces, lo ordinario y la fantasía encajan exactamente a la vista del horizonte y descubrimos lo tenue que es el poder de los símbolos frente a lo que señalan. En esta mala época, el arte nos enseña a volver a mirar, a designar, tan importante como saber leer o poder votar.

En Barcelona, a la campaña del Ayuntamiento en anuncios y banderolas para animar a los ciudadanos en el proceso de desescalada (“Barcelona es poderosa”) le falla la imaginación, y parece destinada más bien a asegurar la alianza de una idea emancipadora –¡juntos podemos!– con el emblema turístico de su propia deseabilidad cantada por Los Manolos en los Juegos Olímpicos del 92: “Ahí está la hechicera gitana, con su poder te llenará de ilusión. También cambiará tu vida (...) Ella tiene poder... Barcelona es poderosa”. El eslogan es autocomplaciente y suena a parodia de la parodia. ¿De verdad no han encontrado una forma mejor de comunicar optimismo que recordarnos cómo éramos treinta años atrás?

En lo que tiene que ver con galerías y museos, el lema falla aún más estrepitosamente. Barcelona tiene muy poco poder, por no decir nulo, si la comparamos con Madrid, con sus galerías apoyadas por el flujo de capital, las ferias y, sobre todo, por el motor del Reina Sofía. Así de rotundo. Esta vieja realidad seguirá siendo la nueva si el Ayuntamiento, a través de la Concejalía de Cultura, no elabora un ambicioso plan de las artes que beneficiaría a los diferentes públicos locales e, indirectamente, a las pocas galerías que se salven de esta crisis en permanente mutación.



'¿Interrogantes suspendidos o Déjà vu?', de Carlos Pazos. Galería ADN.

En su nuevo local de la calle Mallorca, la galería **ADN** inaugura una retrospectiva de [Carlos Pazos](#), abortada el mismo día de la declaración del estado de alarma por la covid-19. *Interrogantes suspendidos o déjà vu* es un resumen de 50 años de trayectoria a través de objetos suburbanos, rescatados de mercadillos o reciclados de basuras, un vídeo y varias instalaciones presentadas como habitáculos de sus identidades ficticias. En la obra de Pazos no hay sublimación, sólo escisión, enajenación y el deseo de mostrar al niño que ya se reconoce ante el espejo y exclama: "¡Sorpresa, aquí estoy!".